



PROLOGO

LA LIGA DE ECONOMISTAS Revolucionarios al reeditar esta obra, contribuye a la difusión del pensamiento de Ricardo Flores Magón, el luchador más radical de la Revolución de 1910, para rendir un justo homenaje al ilustre mexicano, cuya vida y obra ejemplares fueron exaltados por la cuadragésima octava legislatura, el 21 de noviembre de 1972, cuando fue propuesta la iniciativa de grabar su nombre con letras de oro en el recinto parlamentario, por ser el precursor ideológico por antonomasia de la revolución social de México, expresándose con esta decisión el reencuentro con los orígenes de la Revolución Mexicana, cuya conciencia histórica se conserva sensible y receptiva a las corrientes más avanzadas del pensamiento nacional y mundial, en el camino ascendente del pueblo mexicano.

En las páginas de Semilla Libertaria se reúnen artículos publicados entre 1910 y 1918 en el combativo periódico: Regeneración, en cuyas columnas flameó la rebeldía de Ricardo Flores Magón, en defensa de los oprimidos. Su vida y su obra simbolizan la fe del combatiente en los ideales que espera ver realizados. Es la imagen del revolucionario íntegro: que no tiene intereses personales egoístas, ni negocios, ni ligaduras con propiedades. Que está absorto por una sola meta y pasión única: La Revolución. Su verbo de combate fue la redención de los desposeídos: "Para todos pan, para todos tierra, para todos libertad".

Regeneración, la *trinchera magonista*, surgió el 7 de agosto de 1900, editado en la imprenta que compraron los hermanos Ricardo, Jesús y Enrique Flores Magón, con los ahorros obtenidos durante seis años de trabajo en su época estudiantil. Las acres críticas del periódico tuvieron la respuesta del anciano dictador: La prisión en la cárcel de Belén para los hermanos Flores Magón. Quiso Porfirio Díaz, a través de un emisario, otorgar la libertad de Ricardo y Jesús, para que pudieran estar al lado de su madre, doña Margarita Magón, en su lecho de agonía, a condición de que dejaran de atacarle. Doña Margarita respondió que prefería morir sin ver a sus hijos, y soportar verlos colgados, a que se arrepintieran de lo que habían dicho o hecho. El célebre "llorón de Icamole" —el Gral. Díaz— sollozante en 1876 por haber sido derrotado, suprimió Regeneración; su último número circuló el 7 de octubre de 1901.

Ricardo leyó entre 1900-1903 diversas obras de Kropotkin, Proudhon, Bakunin, Marx, Tolstói, de Malatesta, de Gorki y otras lecturas que robustecieron su férrea conciencia revolucionaria. Después del cierre de Regeneración, escribió en los periódicos *El Hijo del Ahuizote* y *Excélsior*. En 1904 reanudaron Ricardo y Enrique Flores Magón, la segunda época de Regeneración en San Antonio, Texas, y entre 1905 y 1906 en Saint Louis, Missouri. En estos últimos tiempos, la barbarie del régimen porfirista iba en ascenso: crímenes en Cananea, Sonora, y en Río Blanco, Veracruz. Trágicas noticias acerca de la vida de los peones, de fraudes electorales, de atropellos del ejército y de los hacendados a los pueblos, que eran silenciadas por la prensa adepata al anciano dictador.

Ante las graves circunstancias nacionales el Partido Liberal Mexicano y Regeneración dirigieron la agitación política contra el régimen de Díaz. Desde 1903 lanzaron masivamente las consignas antirreeleccionistas y forjaron la conciencia revolucionaria de las masas. La oposición contra la dictadura cristalizó el 10. de julio de 1906, al expedirse

el Programa del Partido Liberal Mexicano. El contenido de este programa se orientó a la transformación del Estado Mexicano: no sólo derrocar al Gobierno de Porfirio Díaz, sino de cambiar el sistema económico y social imperante. Las ideas de Ricardo Flores Magón y de Juan Sarabia dieron forma a este documento, el cual constituyó posteriormente el programa de la Revolución Mexicana, institucionalizado en el Congreso Constituyente de Querétaro, en 1917. En el Programa del Partido, se esbozan las posteriores reformas constitucionales que regulan el ejercicio del poder y la influencia del clero. Establece normas económicas, para la jornada de trabajo, zonas libres, salario mínimo, supresión de impuestos inicuos y de la tienda de raya; y el incremento de la agricultura mediante el reparto de tierras incultas. Señala medidas de fomento de la instrucción pública y el respeto a la libertad de expresión. El programa del Partido Liberal y el Manifiesto fueron publicados en Regeneración y distribuidos, tanto en territorio nacional como en el sur de los Estados Unidos entre los mexicanos residentes.

Después de la difusión del Programa y del Manifiesto, el gobierno de Díaz persiguió a los dirigentes exiliados en San Luis, Missouri. Ricardo y Enrique Flores Magón y Juan Sarabia se trasladaron a Toronto, Canadá; y se quedaron en San Luis Mo., Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante, quienes continuaron publicando Regeneración. Entre julio y agosto de 1906, los dirigentes del Partido Liberal, en San Luis Missouri, de acuerdo con Ricardo residente en Canadá, continuaron la agitación política con sus correligionarios de México, para preparar un movimiento revolucionario. En septiembre del mismo año Ricardo y Juan Sarabia llegaron al Paso, Texas, para iniciar la Revolución. Lanzaron una Proclama a la Nación que debía difundirse el mismo día que se iniciara la lucha. En los intentos revolucionarios de 1906 figuran el de los liberales de Douglas, Arizona, de

Jiménez, Coah., El Paso, Texas y Camargo, Tamps., y el levantamiento más importante de Acayucan, Ver., de Hilario C. Salas. Estas insurrecciones del Partido Liberal fueron reprimidas por el régimen policiaco de Díaz.

Los hechos ocurridos en 1906 dan luces acerca del papel que desempeñó el magonismo, el Partido Liberal y su periódico *Regeneración*, en la agitación del proceso revolucionario. La línea del Partido y del periódico se identificaron plenamente, ya que los principales documentos del Partido se editaban en éste, el que fungió como instrumento de agitación y de organización de masas. La línea ideológica del pensamiento magonista en las columnas de *Regeneración* imprimió la estrategia y la táctica a la fase del proceso revolucionario de 1906, que fue el año de la insurrección magonista.

Durante 1907 a 1910, Flores Magón, vivió perseguido. Estuvo preso en penitenciarías norteamericanas; no obstante, continuó luchando con su flamígera pluma y acción política. Editó el periódico *Revolución* y colaboró en *Punto Rojo*. La dictadura melló sus armas persiguiendo a los liberales magonistas, quienes convencidos de la insurrección armada y espontánea de las masas, diluyeron sus fuerzas al no constituir un brazo armado bajo el mando del Partido Liberal, y el apoyo de sus periódicos revolucionarios, que les permitieran asumir la dirección política del movimiento revolucionario en gestación. Los brotes rebeldes de 1908, en *Viesca y Las Vacas, Coah.*, y en *Palomas, Chih.*, fueron dirigidos por los liberales magonistas, en el segundo intento de dirigir la acción armada.

Sin embargo, otros hechos influyeron decisivamente en el rumbo de la Revolución: El impacto de la entrevista Díaz-Creelman a principios de 1908, en la que el Presidente Díaz anunció su retiro del poder e hizo profesión de fe democrática y la conmoción política que provocó la línea antirreeleccionista de Francisco I. Madero de *Sufragio Efectivo. No Reelección*, difundida en su obra: *La Sucesión*

Presidencial en 1910, y que galvanizó al pueblo de México, oprimido por treinta años de dictadura.

La marea revolucionaria en ascenso desde 1906 y 1908 por la agitación magonista, con metas y concepciones socialistas y facetas anarquistas, se confrontó con la maderista, de tendencias democráticas reivindicadoras del Sufragio Efectivo. No Reelección. Al consumarse el fraude electoral de junio de 1910, la simpatía de las masas se desvió de la orientación magonista hacia la línea de Francisco I. Madero. En vísperas de la rebelión maderista, el 16 de noviembre de 1910, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, encabezada por Ricardo Flores Magón, A. I. Villarreal, Librado Rivera, Praxedis G. Guerrero y E. Flores Magón, dirigió una circular a los liberales, desde los Angeles, Calif., para recomendarles que se aprovechara el momento de confusión de la insurrección maderista para rebelarse. Aclaran que la Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el Programa del Partido Liberal es distinto del que proclama el partido antirreeleccionista. "El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo, obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El partido antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades..." Esta circular no se difundió entre todos los liberales, por eso gran número de ellos se pasaron al maderismo.

En el remolino de estos acontecimientos previos a la lucha armada, emerge Regeneración en su tercera época, como mensajero de la Revolución, en cuyos fulgurantes artículos coleccionados en los espléndidos tomos de SEMILLA LIBERTARIA, la pluma de Ricardo proyecta luces sobre el movimiento revolucionario. Hurgando entre sus párrafos incendiarios se descubre el pensamiento magonista.

En su artículo A los Proletarios escrito el 3 de septiembre de 1910, señala que muy pronto quedará rota la infame paz que por más de 30 años han sufrido los mexicanos, y que la sangre de los proletarios matizará el suelo, como rojas flores de fuego; y que ellos serán ese gigante de mil cabezas que se llama insurrección. Invita a los trabajadores del campo y de la ciudad a que participen conscientes en la lucha no sólo a la conquista de la libertad política sino también de la libertad económica.

En su artículo del 8 de octubre de 1910 señala que las grandes revoluciones han tenido por objetivo la libertad, igualdad y fraternidad y que los hombres han muerto en los campos de batalla por estos ideales, y que ninguna revolución se ha preocupado realmente por la igualdad que es la base de la libertad y la fraternidad. La igualdad ante la ley, que fue la conquista de la Revolución Francesa, es una farsa mientras no haya tierra, pan, casa y vestido para el pueblo. La libertad política no resuelve los problemas económicos. Por eso, la toma de posesión de la tierra por el pueblo será un gran paso en la búsqueda de una sociedad justa. Es necesario conquistar la libertad económica, base de todas las libertades, sin la cual la libertad política es una sangrienta ironía.

En su disertación En pos de la Libertad establece la relación existente entre la insurrección espontánea de las masas trabajadoras, y el sector más consciente, el de los obreros que es para Ricardo, el organismo social que resolverá las cuestiones sociales, en relación directa al poder que tenga que llevar a la gran masa de trabajadores a la conquista de su emancipación política y social.

En su análisis social La Cadena de los Libres, del 22 de octubre de 1910, señala que los obreros son los únicos productores de la riqueza, y que sin embargo, carecen de todo, mientras más producen más pobres y menos libres son, por la sencilla razón de que hacen más ricos a sus patronos.

Maneja las categorías económicas de que el capital es trabajo acumulado; la maquinaria, los edificios, los buques, las vías férreas, todo son trabajo acumulado. Dice que esto es obra de los trabajadores intelectuales y manuales de todas las épocas hasta nuestros días, y por lo mismo no se comprende que pertenezca a unos cuantos individuos. El Salario, por lo tanto es un ultraje: es la cadena de los libres, que es preciso destruir para obtener la libertad económica.

Ricardo escribió veinticuatro horas antes de que estallara la Revolución de 1910, que esta sería inútil, si no se orientara a dar al pueblo pan, albergue y tierra que cultivar. Comenta que no es posible predecir hasta dónde podrá llegar la obra reivindicadora de la Revolución. Plantea que si ésta se hace para substituir un Presidente por otro, se pierde la oportunidad de luchar por la reivindicación de los derechos del proletariado, y por ello, hay que empuñar el rifle con pasión revolucionaria.

En el año de 1911, Regeneración, tiene un nuevo giro en su enfoque político. En los primeros artículos se enfatiza la línea de la expropiación directa de la tierra, frente a la posición moderada de esperar el triunfo de la Revolución. Proclamó la consigna de la Internacional Comunista de que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", lo que hace que los magonistas sostengan la reivindicación de la expropiación de la tierra y mejoramiento económico de los trabajadores. En mayo de 1911, Ricardo Flores Magón, se dirige a los maderistas y define que la Revolución tiene que seguir cualquiera de estos dos cursos: o caer en un movimiento político de cambio de presidentes o por el contrario seguir la ruta reivindicadora, convirtiéndose por completo en una revolución económica. Invita a los soldados maderistas conscientes que eviten la traición al movimiento popular, volteando su fusil contra los jefes traidores a la Revolución, y que cierren filas en torno al Partido Liberal Mexicano que enarbola la bandera roja de ¡Tierra y Libertad!

El documento más importante de 1911, es el manifiesto del 23 de septiembre, que tiene como antecedente la idea juarista de que "es mejor hacer en una revolución lo que tendría que hacerse en dos". En el escrito invita al pueblo mexicano a expropiar no sólo la tierra y demás medios de producción sino también las fábricas, transportes, las minas, los ferrocarriles, los barcos y que las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, que suscribe el manifiesto, indica que es propicio el momento —por la confusión creada— para el ataque contra la opresión y la explotación, ya que las huelgas revolucionarias han logrado poner en crisis la producción. Por eso, proponen que se dé el siguiente paso: expropiación a sangre y fuego de la tierra y de los implementos agrícolas; en general de los instrumentos de producción, para ponerlos en manos de los trabajadores. Esta estrategia tiene el perfil de una línea revolucionaria de carácter proletario, puesto que se dará como resultado del choque de las dos clases sociales antagónicas. Los liberales magonistas inscriben este hecho dentro de la revolución mundial, como lo señalan en el "Manifiesto a todos los trabajadores del mundo". Aspiran a destruir el estado porfirista, pero no indican cómo lograrían consolidar el poder político del nuevo Estado. Aquí es frágil la táctica magonista, puesto que creen que la "Revolución marchará a pasos agigantados hacia el comunismo", sin que se requiera una fase de transición.

Durante el período 1912-1918, Regeneración, analiza rigurosamente los hechos, y señala las desviaciones a la ortodoxia revolucionaria trazada por los magonistas. Critica a Francisco I. Madero por su actitud conciliatoria y por aplazar la entrega de tierras y otras medidas reivindicadoras.

Los acontecimientos posteriores, de 1914, muy importantes en la radicalización de las fuerzas revolucionarias parecían indicar el rumbo de la acción magonista, planteada

en sus escritos políticos de 1911 y 1912. Sin embargo, no se dio la integración de las fuerzas revolucionarias proletarias. Zapata y Villa, que ocuparon la ciudad de México no pudieron instrumentar una alianza popular para la toma del poder. Al combativo periódico *Regeneración*, se le escapó de su esquema de análisis que la tarea inmediata era apoyar el entendimiento entre Villa y Zapata, dentro de la estrategia de reivindicaciones proletarias. Así fue como el magonismo no aprovechó la coyuntura para una posible revolución proletaria.

En las páginas de *Regeneración*, se traza el perfil del Carrancismo desde una perspectiva crítica. En sus columnas se martillea la ortodoxia revolucionaria que persiste en la conciencia histórica de la Revolución Mexicana.

Ricardo Flores Magón es el prototipo del hombre rebelde; su vida fue la clarinada de combate de la Revolución; quizás por esto Diego Rivera lo pintó envuelto en llamas, agitando a las masas obreras y campesinas, como el prometeo de la Revolución, encadenado a su ortodoxia insurgente: "Bendito momento aquel en que un pueblo se yergue. Ya no es el rebaño de lomos tostados por el sol, ya no es la muchedumbre sórdida de resignados y de sumisos, sino la hueste de rebeldes que se lanza a la conquista de la tierra ennoblecida porque al fin la pisan nombres... la rebeldía es la vida; la sumisión la muerte".

La tarea de ideólogo de Ricardo, figura en el plano mundial, al lado de los combatientes más preclaros de su época.

Dos fechas históricas mantendrán su recuerdo en forma permanente: el 16 de septiembre de 1873, de su nacimiento en Eloxochitlán, Huautla, Oaxaca, y el 20 de noviembre de 1922, de su muerte, cuando fue estrangulado en la novena prisión que sufrió: La de Leavenworth, Kansas, U.S.A.

México, D. F., 1975
GUILLERMO PÉREZ VELASCO